

MARCO FIDEL SUAREZ

EL CASTELLANO EN MI TIERRA

DISCURSO

LEÍDO EN LA ACADEMIA COLOMBIANA

EL 17 DE JULIO DE 1910



BOGOTA

IMPRESA ELÉCTRICA, 168, CALLE 10

1910

BANCO DE LA REPUBLICA
BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO

MARCO FIDEL SUAREZ

EL CASTELLANO EN MI TIERRA

DISCURSO

LEÍDO EN LA ACADEMIA COLOMBIANA

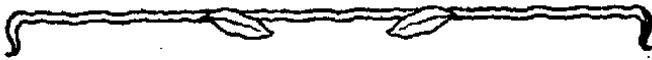
EL 17 DE JULIO DE 1910



BOGOTÁ

IMPRESA ELÉCTRICA, 168, CALLE 10

1910



El Castellano en mi tierra

POR MARCO FIDEL SUÁREZ

Discurso leído en la Academia Colombiana
el 17 de Julio de 1910 (1)

Señores :

Uno de los adelantos que comprueba el actual glorioso Centenario es la depuración de la idea de nuestra independencia nacional. Si durante la magna guerra y en muchos de los años que la siguieron la independencia entraba la idea de enemistad perdurable hacia España ; si entonces el concepto de los vínculos naturales se ofuscó y fue reemplazado por el de la aversión y el odio, ya hoy es otra cosa.

Ahora, en el confín de dos siglos, al despedirnos del que se cierra y al entrar en éste que el tiempo va á empezar á desenvolver, nuestro primer pensamiento es honrar á los fundadores de la patria. Ellos compraron nuestra vida política y civil con sus propios dolores ó con su muerte, en las cadenas, ó sobre los cadalsos, ó soportando amargo destierro ; nosotros los glorificamos y aun debemos procurar vivir en la presencia de sus buenos ejemplos para tener propicio y tutelar á Dios. Pero si contemplamos con la imaginación nuestros llanos y montañas, regados de aquella sangre y ennoblecidos por aquellos pasos, y luégo tendemos esa misma mirada por los campos del Océano, al fin la fijaremos en una nueva Hesperia, no ya dueña nuestra, pero siempre madre gloriosa.

(1) Habiendo salido en *El Nuevo Tiempo* con algunas erratas, publíquese ahora corregido y adicionado.

¿De dónde esta mudanza? De que la razón, la cultura creciente, los intereses sociales y las advertencias del tiempo por venir, están diciendo que la independencia entre pueblos, como la emancipación en lo doméstico, es una alteración de las relaciones jurídicas, pero no una destrucción de naturales lazos. ¿De dónde este nuevo modo de pensar? De que esta idea sana y grande es la que prevalece entre las naciones, como lo comprueban los Estados Unidos respecto de Inglaterra; el Brasil respecto de Portugal; la Argentina y todas las otras colonias ibéricas, inclusive la reciente República de Cuba, respecto de la misma España.

La victoria de esta idea produce una consecuencia benéfica por extremo y tan satisfactoria y placentera para la raza hispana, que bien puede calificarse de magnífica. Esa consecuencia es el hallarse hoy ocupada gran parte del hemisferio occidental, así como el extremo de Europa y muchas islas del Pacífico, por una gran comunidad de pueblos, que forman una asociación natural de ochenta millones de almas, no mantenida por los tratados sino por vínculos que jamás se quiebran: la raza y las tradiciones en lo pasado; el comercio y las comunicaciones en lo por venir, la religión y la lengua siempre.

Este mismo hecho sugiere plausibles y gratas reflexiones. Los que han calificado á nuestra raza como incapaz de mejorar y á nuestros pueblos como sometidos á un destino desdichado, van muy fuera de camino. Allí está Chile, juicioso como Valdivia y constante como Lautaro, que se ha labrado una cultura lenta y sólida; allí México, heroico cual Cortés y donde la noche triste fue noche de siglos, que después de romper uno y dos cetros, se abre campo entre las grandes naciones; allí la Argentina, que después de peregrinar penosamente por sus ensangrentadas y feraces pampas, alcanza al fin una bienestar material nunca oída. La gran congregación hispanoamericana y esas muestras de su aptitud para el progreso llegan hasta sacar desatinada la previsión del gran Cisneros cuando aconsejaba á los Reyes Católicos que divirtiesen sus miradas de América para fijarlas en las posesiones africanas y europeas: si así hubiera sucedido, la balanza de la raza latina pesaría hoy menos en el concierto de las naciones.

Entre aquellos lazos de tradiciones, comercio, desenvolvimiento económico, religión é idioma, los más poderosos no son los más fuertes en el sentido material. Los más estables y valientes son los más espirituales: la cruz plantada hace siglos por Colón en la primera playa americana y recién puesta por dos florecientes Repúblicas sobre la cima de los Andes australes; y la lengua del Cid y de Isabel la Católica hablada por Caldas y Bolívar.

Así como eran débiles, nulos casi por completo, los vínculos que ataban las numerosas pero miserables hordas de este continente, así han de ser poderosos y robustos los que relacionan ahora á nuestras Repúblicas unas con otras y al través de la distancia con España. Nos maravilla hoy el *Catálogo* de las lenguas escrito por el jesuita Hervás, donde se hallan los fundamentos reconocidos de la ciencia del lenguaje, así como admiramos los estudios actuales del profesor Trombetti; pero esas mismas obras nos revelan el atraso de aquellas hordas, Babel esparcida é infortunada, compuesta de tribus que hablaban idioma distinto en cada valle y sobre cada montaña, mientras que hoy un solo labio y una sola lengua son los que sirven para producir las palabras civilizadas que corren por los Andes y las pampas.

Los dilatados dominios de la lengua española en Europa, América y Oceanía le merecen el título de lengua imperial, no simplemente nacional. Ella se extiende por una larga duración de siglos y por una extensión enorme de climas. Su imperio se funda pues en títulos de impercedera nobleza y en orígenes tan varios como antiguos; en una riqueza incomparable, cuyo análisis talvez no puede agotarse; en distintivos especiales, tan propios y tan suyos como los caracteres de las gentes y naciones que la poseen; y en su literatura bella y copiosa y varia, que es el embeleso y deleite de las sociedades más ilustradas.

Las raíces de este árbol glorioso de la lengua española penetran en aquellas tierras de Cantabria, extremo quizá de la Atlántida sumergida, y cuyo idioma único y aislado en el mundo, es según algunos reliquia peregrina de pueblos cuyo vago recuerdo quedó en la imaginación de los antiguos. Larramendi y Cejador, ilustrados por la erudición ambos, y el segundo por la moderna ciencia del lenguaje, ponen gran parte del caudal del castellano en los restos de esa lengua eúscara, de pueblos que resistieron al poder romano, que soporaban cantando los suplicios y de quienes tomó Augusto el lábaro para sus legiones. Aunque el suelo español se estremeció bajo los pasos de César, de los Scipiones y de los hijos de Pompeyo, no por eso se apagaron las voces de aquella lengua vasca. Al perder el latín su construcción, dejó esparcidos sus elementos, como las rotas piedras de un edificio, y con ellos se mezcló un acervo de esas voces antiguas, que son la presea más valiosa del idioma y su blasón más noble y escogido. El gótico de las gentes que venían desde Escandinavia fue otra parte vigorosa y fecunda para que la lengua romana se

asmaltase con elementos más originales y característicos. Este ingrediente casi prehistórico de nuestro idioma es tan abundante como lo demuestran las siguientes palabras de una mera sílaba del vocabulario más usual: *baile, bajo, bala, balde, banda, barato, barra, barranca, barrunto, basca, bastimento, basto, balir*.

Pero nada caracterizó tanto el romance como la dominación de los árabes en España, que no sólo cedieron a la lengua larga copia de voces, sino que le imprimieron su genio figurado y metafórico, de que provienen muchas frases hechas, modismos y refranes. Este sello oriental y poético hace del castellano una lengua única en Europa, más viva y más concreta y sustanciosa que las demás lenguas neolatinas. Por eso Conde considera el castellano como dialecto arábigo en materia de sintaxis, agregando que *Patronio* y la *Historia de ultramar* pueden considerarse escritos en árabe.

Concluida la dominación moslemítica, empezó la expansión española, realizada por las conquistas en Europa y en el Nuevo Mundo. El heroísmo degeneró á veces en aventuras, no imaginarias como en los libros de caballerías, sino vivas y reales, pero mezcladas con cierto genio maleante y trágico, que al fin realizó el tipo pintado en la novela picaresca y reducido al cabo solamente á las mañas y embelecos empleados por necesidad ó por solaz. Magrates, clérigos y los mismos pícaros llegaron á describir esta clase de personajes, retratados en el *Lazarillo* de D. Diego Hurtado de Mendoza, en el *Buscón* de D. Francisco de Quevedo, en el *Obregón* de Vicente Espinel, en el *Alfarrache* de Mateo Alemán, en el *Estebanillo* de Estebanillo González, en la *Justina* de Fray Andrés Pérez. Para Graián y para Mir y Noguera algunas de estas novelas son los libros mejor escritos que tiene nuestro idioma, así como para Juan de Valdés esa primacía corresponde á la célebre tragicomedia que todos conocemos. Tan grandes así son los primores de estas obras, escritas en cláusula corriente y conversada, llenas de colorido y gracia, admirables de riqueza y sarpuñidas de voces y construcciones especiales. Son ellas sin duda una de las fuentes más ricas del vocabulario y de la sintaxis, pues sin trabas reflejan el lenguaje popular, vívido y bullente, del modo más genuino y por la pluma de ingeniosos autores. La afinidad de nuestra lengua con este río castizo del habla, es también causa de que la germanía figure con razón entre sus orígenes, en grado tal que el *Vocabulario* de Hidalgo es hoy un catálogo de voces admitidas y corrientes aun en el estilo elevado.

Al par de estas obras, confinando con el género ó compitiendo con la abundancia y riqueza, se hallan el teatro y los romances, caracteres reconocidos de las letras castellanas y mineros del lenguaje popular é histórico. De estos géneros y de la poesía en sus demás especies apenas puede decirse, en referencias como la presente, que forman un caudal idiomático, tan abundante y tan castizo, como debe resultar de todos los matices del lenguaje culto y del habla popular, en mezcla unas veces artística y otras espontánea.

Los estadistas é historiadores ofrecen admirable acopio de lengua, en su parte más pulida y elegante y en lo referente á la política. Mendoza, Coloma, Melo, Moncada, al trasfundir en sus páginas el espíritu de los antiguos historiadores lo expresaron por estilo solemne y que no envejece. Mariana, tan severo como Tácito, dejó una historia que es como una urna perfumada de antigüedad y esculpida con palabras y giros que al salir hoy al sol brillan como el primer día. Los historiadores de las Indias, desde Oviedo hasta Solís y hasta los Jesuítas suprimidos, atestiguan, no solamente el castellano genuino de cada época, sino el importante depósito del americanismo indígena.

Pero en ninguna otra comarca de la inmensa literatura de España es tan bella la lengua y tan pura como en los libros de los místicos. Oh! aquello forma un jardín soñado por donde corren las fuentes de la Revelación, de la filosofía, de la inspiración y de la santidad, por entre las flores de un estilo sobrehumano. Todo conspira á hacerlo acabado: la sabiduría profunda, la meditación sostenida, la humildad misma que ve lo que hay y nada más de lo que hay, la erudición bíblica y clásica. Granada, el que modeló la cláusula española, guía al pecador por medio de palabras armoniosas y elocuentes, tan dulces como nuevas para nuestros oídos. El Maestro León expone los dolores de Job ó los misterios y nombres de la Divinidad humanada, maravillando con la sublimidad y á la vez con la composición de una frase cuyos giros despiden luz como las aguas de un diamante. San Juan de la Cruz, autor del pensamiento que según Leibniz es el más grande que ha salido de pluma alguna, construye con la soltura del Maestro y su vocabulario es todavía más sencillo. Rivadeneira y Zárate, llevando de la mano por los campos de la muerte á los escogidos de la tribulación, les enseñan á sacar dulzura de las hieles ofrecidas á Dios en el cáliz de la conformidad, y hacen esto por medio de palabras tan puras y con un estilo tan casto y natural, que el lector los imagina hasta con la voz de una madre.

Y para que no faltase á esta gloriosa lengua una personificación de toda la literatura, ni una personificación de la sociedad española en todo tiempo ; para que al modo de Grecia, Italia é Inglaterra tuviese España un astro incomparable por estrella alfa de esa constelación ilustre, hubo un hombre que representó en sus facultades el alma patria y cuyos pasos guió Dios de modo que fuesen como centro de un círculo de cualidades nacionales características. Cervantes sube al nivel de los héroes en Lepanto ; de cautivo muestra un ánimo tan grande, que cuatro veces pone la vida por la libertad ajena ; errando como soldado por mar y tierra acredita su valor y persigue nobles aventuras ; trabajando siempre y afanando por la vida, llega hasta pedir en América algún oficio vacante, en La Paz, en Soconusco, en Cartagena, en esta misma Santafé, antigua capital del Nuevo Reino de Granada ; apurando pobreza y pasando toda clase de tribulaciones, acerca los filos de su valor y se muestra fiel cristiano y devoto edificante ; tratando á los grandes y observando la Corte, cosecha entre desdenes uno que otro beneficio y adquiere gran sabiduría política. Así lo prepara su suerte para escribir un libro que es el más vivo retrato de la humanidad en el ideal de la locura y en el del egoísmo ; así premia Dios de una vez su valor, su amor á la libertad, su constancia y sufrimiento, sus virtudes ejemplares ; y así recibe y adquiere la lengua, cifrado en un libro, todo el tesoro de su perfección y belleza.

Este largo y pujante desarrollo ha comunicado tal riqueza de voces y de frases al castellano, que bien merecido es por esto solo el cetro literario que estamos contemplando. Del *marrullero* ó *redomado* tenemos apuntados ciento veinte nombres, y del *bobo* cerca de ciento. El sufijo *edo*, aplicado á grupos de vegetales, como *arboleda*, *alameda*, *castañeda*, *lloreda*, *olmedo*, *pineda*, *salcedo*, es más abundante que el correspondiente de la lengua madre ; y el signo de pequeñez y el de grandor se invierten á veces, como puede notarse en alberca *llenita* y en dinero *escasón*.

El superlativo se expresa por un sinnúmero de maneras en que entran partículas, desinenencias, prefijos y giros, como cuando dice un autor : "Sois más duros que el hierro y que vosotros mismos." Las cosas excelentes son de Dios, de Cristo, del Rey, de Castilla, de Lope, de encargo, de padre y señor, de lo lindo ; ó de oro, de plata, de perlas, de perilla ; ó son un zafiro de bondad ; ó bien admiran que es un gusto, un encanto, un dolor, un contento, un horror, un espanto. De un hombre puede decirse que está asmático

confirmado, ó que es caballero calificado, ó ladrón cursado, ó charlatán consumado; ó que es listo como él solo, ó más vil que otro tanto. Para encarecer lo mínimo se afirma que algo no importa un bledo, un comino, una tilde, ó que no vale un hilo, un cabello, una sed de agua; y así de otros innumerables términos.

Las figuras de frase son fecundas sobre todo encarecimiento. Por el estilo de *fin cierto* y *cierto fin*, registranse multitud de variaciones: *bueno* significa cosas diversas según que vaya antes ó después de *disposición, hombre, inteligencia, letras, noche, oficios, sangre, suceso, tiempo, vida*: lo mismo puede observarse de *mayor* antepuesto ó pospuesto á *días, edad, fuerza, palabras*: *santo* se halla en el propio caso respecto de *día, oficio, padre, palabra, tierra*: seis *bravos toros* no equivale á seis toros bravos, ni *enemigo malo* á mal enemigo; *falsa posición, breves días, principal caballero* no es lo mismo que posición falsa, días breves, caballero principal.

Las solas proposiciones encabezadas por *aunque* darían materia á un tratado en que se apuntasen los términos que pueden anunciarlas y los giros que pueden ellas recibir, en tal abundancia, que la mera variación *con ser* consiente una lista de formas diversas. Construcciones tan tenues y accidentales como el incidente *por decirlo así*, tienen en los autores un gran número de variantes. De las figuras que consisten en callar, aumentar ó invertir las palabras es tan rico nuestro idioma, que la elipsis en *palacio* puede tener en la sola letra *c* todos estos casos: *cabildo, calabozo, calle real, cama, carnicería, cas, casa, cátedra, catedral, cava, cena, cercanías, clase, cocina, comarca, confines, coro, corte, costa, cruzta*.

Decir de las frases sería nunca acabar. La sola rima que pudiera llamarse prosaica ofrece multitud de ejemplos: "Bastante y cuadrante, contante y sonante, corriente y moliente, estante y corriente, estante y habitante, haciente y consentiente, piante y mamante, presente y patente, yente y viniente." Una sola casilla es ésta del cuadro donde podría ponerse aquella suma de graciosos pleonasmos por el estilo de "á ciencia y paciencia, arte ni parte, cesta ni ballesta, cierto y verdadero, dar y cavar, darses y tomar, de hoz y de coz, de tomo y lomo, dimes y diretes, el oro y el moro, en paz y en haz, en todo y por todo, hacer y acontecer, hecho y derecho, mondo y lirondo, oxe ni moxe, sin más ni más, sin qué ni para qué, sin ton ni són, tirria y mirria."

Las frases hechas son cosa inagotable. Trasladadas á estas tierras se han modificado, y así, en vez de "La luna de Valencia" decían en el Perú "La luna de Paita," y en la América Central "Avergüelo Juárez" en vez de Vargas. En Castilla dicen "En tiempo del Rey Wamba, ó

del Rey que rabió, ó de Maricastaña, ó del arpa, ó de marras, ó del otro jueves " ; aquí se dice " de la patria boba. " " Las lágrimas de San Pedro " son " de Moisés " en España y " la rúbrica de Pilatos " es el " sello de Salomón. " Cuando decimos que " se junta el cielo con la tierra, " dice Alfarache que anda la tierra por el cielo. Este mismo individuo dice que " todo el mundo es la Rochela, " así como Isla asegura que " es país, " mientras que nosotros hacemos la comparación con Popayán. " El mono de la pila " á quien se dan aquí las quejas de lo que no tiene remedio, es por España " San Juan de los Reyes, el de piedra " ; y aquello de " sonar la pepa, " para denotar la falta de acumen y acierto, accidental en unos y permanente en otros, eso mismo lo explicaba Alemán con la frase " sonarle los cascabeles. "

Los modismos é idiotismos son sin número. En el campo del participio tenemos los cortados por el molde de *bebido, comido, hablado, leído, sabido* ; de *canonizando, graduando, laureando, licenciando, ordenando, resucitando* ; de *batiente, cantante, culpante, ordenante, salvante* ; de *futuro, vacaturo, venturo*. Tenemos también los en *ble* como *afable, agradable, amigable, autorizable*, á cuyo patrón se ha formado el novísimo *insospechable*, muy adecuado á la política, aunque revesadamente : cuando se dice que un sujeto es amigo insospechable de algún magnate, se intenta decir que no merece sospecha de estar armándole zancadilla ; pero el significado natural parece ser que su existencia no se sospecha por ser persona tan desinteresada, que no canta, ni llora á los próceres y vive en un rincón encomendándolos á lo Alto. Esta rarísima especie es, pues, lo que los antiguos llamaban *amigo hasta las aras*.

Con respecto á refranes la lengua castellana es prima y única. El *Quijote* es él solo una admirable colección de sentencias, que el autor quiso exhibir so pretexto de motejar con ellas al escudero. Entre nosotros algunos han adaptado su forma á ciertos hechos locales, y así decimos " Como el indio la maleta, " en lugar de " Como el cuervo tal el huevo " ó " De tal palo tal astilla, " para denotar la correspondencia entre la índole y origen del individuo, y sus obras y acciones. — " Ensillar antes de traer las bestias " significa dar por hecho lo que mucho se desea, y equivale á " Aun no ensillades é ya cabalgades, Aun no asamos é ya empringamos, Repartir la res antes de la caza, ó Hijo no tenemos y nombre le ponemos. " — Para expresar que la vejez no da de sí frutos nuevos se dice " Loro viejo no aprende á hablar, " y es como aquello de " Pedro está ya viejo para cabrero, ó El centeno está duro para zampoña " — " Toda la noche pescando y al amanecer un sapo " se aplica á ciertos esfuerzos

porfiados y penosos que salen estériles y hasta revesados: lo mismo expresan los refranes castellanos "Andar toda la noche y amanecer en la posada, ó Llevar mala noche y salir con nada."—La ley de la herencia moral la significamos diciendo que "Hijo de tigre sale pintado, ó Quien lo hereda no lo hurta," por "De casta le viene al galgo ser rabilar-go, ó Hijo de gato ratones caza"—La división del trabajo y el peligro de meterse hombre en lo que no es de su cuerda lo expresan los españoles diciendo "Buñolero, haz tus buñuelos," y nosotros "Zapatero á tus zapatos"—"Hasta los escarabajos tienen tos," dicen por allá para significar las manifestaciones de cierto desnivel social en algunas ocasiones; y por acá redondeamos diciendo "Hasta á los gatos les da romadizo y á las cucarachas tos"—"A la tierra que fueres haz lo que vieres" equivale á "Vé do vas, como vieres así haz"—La mala cara que pone el mundo á los derribados de la suerte la expresamos diciendo "Del árbol caído todos hacen leña," que es como decir "Nave rota todos los vientos la acosan, ó Cuando cae la vaca aguzan los cuchillos"—De niños oíamos decir, y por cierto que nos chocaba, "No hay palabra mal dada sino mal entendida," colmo de escéptica tolerancia, cuyo equivalente hemos hallado después en Sbarbi¹ en esta forma: "No hay palabra mal dicha, si no fuese mal entendida." Probablemente se trata de un idiotismo condicional, igual al que usó Tito Livio, y en pos de él Jorge Manrique, el Marqués de Santillana y otros siete autores: es como aquello de "Este mundo bueno fue, si bien usáramos dél."

Figura entre nuestros refranes uno impregnado de desengaño y experiencia, y es aquel que dice "Blancos son, allá se entenderán." En boca de esclavos sería como si se dijera: "Sudando, y arrastrando cadena, y soportando miserias, hé aquí que me llega la vez rara de estar tranquilo, ahora que vosotros os combatís y matáis, crueles años"; significado tan profundo y triste como los versos con que empieza Lucrecio el segundo libro de su poema; ó como el concepto de Salustio cuando afirma que es error grande trabajar en política para no ganar más que odios; ó como las palabras que dijo Juan Roldán á sus cofrades, al salir por esas calles, todo descoyuntado después del tormento, por cosas de la doblada y falaz política colonial: "No más con vosotros, no más á par de vosotros, que sois güelfos y gibelinos."

Admirable es este espejo del entendimiento humano, que refleja lo mismo en el letrado que en el rústico, y á veces en éste con más tersura y viveza, la eterna verdad. Cuando el señor se burlaba del indio octogenario porque á su edad sembraba un nogal, el viejo le respondió: "Mi

amo, debemos vivir como cristianos y trabajar como eternos." Este pensamiento es todavía más admirable que el que pone Littré al empezar el tomo tercero del Diccionario: "Quien desea ocupar bien el tiempo debe trabajar siempre como si tuviera largos años por delante y arreglar la vida como si hubiese de morir en breve." El indio habló mejor que Littré.

Heu

El castellano trasplantado á América entró en un período de mera conservación, en este mundo repuesto y silencioso, donde apenas pudo aumentar su caudal con los nombres de objetos propios del Nuevo Continente. De esta manera el sello de la lengua consta aquí de dos fases, que son el arcaísmo y el americanismo, los elementos peninsulares y los indígenas: combinación parecida á la que forman las orquídeas de nuestro suelo puestas en cincelado vaso antiguo.

Para apuntar algo, una breve muestra que sea, del castellano de estos siglos y de estas comarcas, le basta á cada uno buscar en la memoria aquellas palabras que oyó en sus niñeces y que resisten á la ausencia, á la vejez y á la demencia misma. Nuestro nartecio de esos recuerdos estamos acostumbrados á hallarlo cerca de "la ciudad blanca de América," en un barrio escondido entre arboledas y puesto en cierto valle que se forma por un gran recodo de la cordillera central. El valle está cubierto por un cielo azul en el verano; lo alfombran praderas limpias y verdes, lo refrescan aires cordiales y lo riegan un río orlado de sauces y acacias y los arroyos y torrentes que se derriban de las montañas formando varias cascadas. La belleza de aquel país, en que la naturaleza exhibe cierta limpieza agreste, hace recordar los versos de la comedia de Tirso de Molina:

Seis millas debe de estar
De aquí - Belvalle se llama?
—Bello se puede llamar.

Por una coincidencia feliz, aquel lugar deleitoso vino recientemente á trocar su antigua é insignificante denominación por otra que cuadra con las condiciones locales y que recuerda el nombre inmortal de uno de los más grandes americanos. Por la extensión y profundidad de su ingenio, por los talentos eximios de su ilustración brillante y sólida, por sus dotes y servicios incomparables como educador de hombres y naciones, por ser uno de los fundadores de estas Repúblicas, por su lira de oro en que resueñan los cantos de América más bellos, por el Código que

formó para dictar lecciones de justicia á casi todas las naciones de un continente, es seguro que habrán de tardar dilatados años antes de que otro americano pueda igualar en todos campos á aquel hijo de la antigua Colombia. El nombre estuvo, pues, muy bien aplicado: *gaudet cognomine terra*.

Pues en cualquier poblado como aquél puede contemplar cada uno el habla de los conquistadores, las reliquias de idiomas tropicales, y hasta voces peregrinas procedentes de tierras remotísimas. Aquí un nombre que recuerda el de uno de los lugares de don Alvaro de Luna; allí el del cacique que señoreó la tierra; luégo el arroyo bautizado con el apodo africano de un esclavo, y allá arriba, en el curvo perfil del monte altanero, el nombre que daban al paraguas los conquistadores, acordándose tal vez del sol de Andalucía.

•

A imitación tal vez del acento agudo que se ponía á los pronombres en las comedias antiguas, diciéndose, v. gr., *dí-galé, vamonós*, ocurre frecuentemente en nuestra tierra el decir *hombré, amigó*. Hay asimismo un raro acento de frase, y es el que se desenvuelve elevando gradualmente la voz para convertir el sentido de comparación en el de encarecimiento: "Hallé una flor más linda," pronunciado de aquel modo, significa una flor de lo más lindo ó lindísima. En más de uno de los cuentos de Trueba, hemos anotado este empleo de *más* en lugar de *muy*, que no sabemos si en las tierras boreales de la Península, va acompañado del acento de frase que estamos apuntando. Por lo demás, el habla antioqueña es reacia á esta especie de acento sintáctico; así es que á la negación *acaso sé* no le da el tono de pregunta que naturalmente ha de llevar, y para llamar á las personas tampoco se usa la interrogación, como sí se usa en Bogotá y en la Biblia, cuando llama, v. gr., el Rey David á sus familiares.

La concurrencia de dos eles ó dos enes, final é inicial de palabras, se articula distintamente: no se dice *elíbro, mí-letras, alafín, Miguelópez*, sino el libro, mil letras, al latín, Miguel López; ni se dice *uniño, conadie, eneiwa, Juanavas*, sino un niño, con nadie, en Neiva, Juan Navas. Del primer modo suele pronunciarse en estas partes, acaso por remoto influjo hereditario, pues en las *Noticias históricas* de Nueva España, impresas ahora con su original graffa, escribe Peralta ² *enombre* por en nombre. La contracción colombiana es fenómeno opuesto al *er lejío* por el ejido, *er landén* por el andén, *er lombro* por el hombro, que apunta Rodrí-guez Marín ² en el lenguaje popular de Osuna. *Masote*, por

golpe dado sobre el brazo desnudo con los dedos índice y medio en un juego de apuesta, no sabemos si vendría de *azole*, en cuya hipótesis podría compararse con *matros* y *manuvisión*. Ocorre también *plántano*, con epéntesis, y así lo hallamos en los Viajes de Quirós ⁴; se oye igualmente *gurbia*, en vez de gubia, y así se lee en la *Contratación* de Veitia Linaje ⁵; y en el Norte de España diz que es frecuente como en Antioquia el *hermano*, que volveino *mano* y que precediendo al nombre propio significa pariente.

Amigo, *hombre* y *patrón* suelen significar cierto desprecio cuando se usan para llamar, especialmente á personas desconocidas, y así se advierte con frecuencia en los bellos cuadros de la *Peregrinación* de Alpha. Es raro que el primero de esos términos se ha adaptado á tal significación despectiva desde los tiempos de Homero, pues Aquiles, al dar dura muerte á Licaón, le trataba de necio y también de amigo; *hombre* era vocablo que usaba Villamediana en sus epigramas contra Vergel; y *patrón* recibiría acaso esta acepción del desenfado y tono dominante que empleaban los soldados al tomar el hospedaje forzoso, según puede inferirse de Calderón.

Antaño ponían mucho cuidado en nuestra tierra para no graduar á persona á título gratuito ó por una especie de aclamación más ó menos popular. No se llamaba *doctor* sino á quien hubiese ganado y recibido los grados universitarios en toda forma y con todos los requisitos legales. Lo otro hubiérase considerado poco sano y sincero y aun parecido á la costumbre que Cristo afeaba á los fariseos, de llamarse rabinos sin ser maestros. La moderna práctica, ya muy extendida, de convertir el insigne título en tratamiento casi de cortesía, prodigado á veces al tanteo, fue vedada bajo graves penas en un Concilio de Zaragoza, y en las Cortes de Valladolid se dispuso fuese tenido por falsario el que no siendo doctor se lo llamase. Así lo enseñan el Padre Mariana y D. Pedro Navarrete ⁶. Cervantes, en una de sus novelas, hace que el truhán diga al perro sabio: "Ea, Gavilán, salta por aquel viejo verde que tú conoces, que se escabecha las barbas; y si no, salta por el bachiller Pasilas, que se firma licenciado sin tener grado alguno." ⁷ Para mayor desdicha del noble y derramado tratamiento empieza á notarse cierta propensión á escatimarle la *c*, travesura que empleaba ya D. Francisco de Quevedo ⁸ contra su perseguido literario el Dr. Juan Pérez de Montalván. Los tiempos son unos.

Aun en ciertos apodos y en las formas vulgares de algunos nombres propios pueden notarse influencias seculares del uso español. *Alifonso* es una de tantas formas como recibe uno de los nombres más célebres en las genealogías y

santorales de España: lo usamos nosotros y se lee en el Derrotero de las navegaciones de Loaisa por el Maluco ⁹. *Briján*, que en concepto de Rodríguez Marín ¹⁰ puede quizá derivarse de Lebrija y que equivale en España á un Merlín ó persona de habilidad fina y oculta, puede ser el *Briján* con que ófamos llamar en nuestro pueblo á un sujeto de aquella estofa. *Sema* se parece al *Chema* ¹¹ de la América central: ambos són variaciones familiares de *José María* y resultarían acaso de las dos sílabas medias de ese nombre compuesto. De algún tiempo á esta parte se ha difundido aquí el uso de un término harto vulgar, aunque muy expresivo, con que se denota al sujeto molesto é importuno, que carece de tacto social é intelectual; ignoramos si tal término tendrá algún parentesco con el apellido de aquel D. Timoleón *Téperete* ¹¹, descrito por el Sr. Batres Jáuregui en forma muy semejante al nombre y á las cualidades de nuestro *perque*. El *todo dios* que usan en Bilbao en lugar de *todo el mundo* es hoy expresión muerta en nuestra tierra, aunque se usaría talvez hasta mediados del siglo precedente, según recuerdos que hemos oído del lenguaje de ciertos ancianos.

“Mátente por las aradas Y no en villas ni poblado,” dice el Cid al Rey Alfonso en el Romancero ¹², donde *arada* significa lo que nuestro vocablo *arado*, esto es, barbecho ó tierra arada. Nuestro *atraviesa* es la cosecha que llaman en Bogotá *milaca* y se lee en Pedro Simón Abril ¹³ en el significado de cosecha en general. De *almazal*, *caldereta*, *copón* y *cornualtar* ocurre un uso muy frecuente: *almazal* es más castizo que *humeral*, pues descendiendo del árabe: *caldereta*, por acetre, figura en *El Exorcista* de Quevedo; *copón* lo hemos hallado en algunos autores; y *cornualtar*, por el cornijal del ara, parece traducción bien hecha del término litúrgico. *Cantarilla*, por rifa, hace recordar aquello de volver las nueces al cántaro, que se dice en el *Cuento de cuentos*. El *cañón* de Medellín suele decirse por el valle, y así lo trae el Padre Julián ¹⁴ en la *Perla de América*.

Acorde con Alemán y Villalón y acorde con Miñano y Bello ¹⁵ es la práctica que hay en nuestro lugar de llamar *capa de coro* á la capa pluvial; aunque es indudable que la abundancia de nombres con que se designan estas majestuosas vestiduras, permitiría fijar el uso talvez así: *capa magna* ó *consistorial*, como dice el Venerable Palafox ¹⁶, la purpúrea y caudal de los obispos; *capa de coro*, la solemne de los canónigos y dignidades; *capa pluvial*, ó *procacional*, como dice la *España Sagrada*, ó *de asperges* ¹⁷, como dice D. Juan de la Sal ¹⁸, la capa del preste en los divinos oficios. La no santa locución de *cerda* que emplean

los asentistas y compulsores para denotar ciertas granjerías fiscales ó antifiscales, quién sabe si tendrá un vestigio remotísimo en la voz *cordel*, con que se designaba la facultad dada al testafarro para pujar hasta que se apagase la vela. *Filático*, *fullero*, *cismático*, *cizañero* y *crítico* son términos de acepción voluntaria y análoga: *filático* está por *filatero*, y denota el afectado en el hablar; *fullero*, que es el trampo-so en el juego, lo usamos por afectado en los movimientos; *cismático* quiere decir algo como *aspaventero*; *cizañero* vale casi eso mismo y provendría de *hazañero*; *crítico* es afectado, y se halla así en las Cartas de Cascales.¹⁹ *Flato* por *murria* ó lo que dicen nervios está en la Floresta de Santacruz²⁰ y se repite en una mojianga de Calderón²¹ llamada precisamente con ese nombre. *Fuciles*, relámpagos que en las noches de verano se divisan en las lejanías, se lee en los Viajes de Quirós por el Pacífico²².

Un *golpe* de agua es un trago y se apoya en Laguna, Morales, Santacruz y Sorapán²³: de aquí vendría tal vez la acepción de *bogar* por beber de golpe ó de seguida, ó por beber *á tucúu*, como dicen en Honduras, á tragos ó golpes seguidos, comparables á los del remo al bogar. Si no estamos trascordados, al sujeto poco listo le dicen *guaxamalleta*, voz que se lee en Villalón con otro significado²⁴. Aquella forma de huevos llamados *perdidos* en nuestro lugar, aparece en un baile de Quevedo²⁵ y hace recordar lo de *cera perdida*, que es decir, derretida y dejada caer á gotas. En la *Monarquía indiana*²⁶ se usa *labrado*, aplicado á rostro, en la propia acepción que le damos nosotros de *perfilado* ó de líneas finas y distinguidas. *Moreteado* se halla en algunos autores y en el uso centroamericano para denotar *acardenado*, que no es amoratado²⁷. *Panza de burra* era el color ceniciento de unos sombreros usados ahora muchos años; en Jovellanos y en Villanueva²⁸ parece significar un título ó diploma extendido en pergamino. Los *palos de romero* que usaba Santa Teresa²⁹ para indicar una nonada, son en nuestro pueblo *palos de tabaco*. Dábamos á *pañete* el sentido de paño de lana, especialmente si no era de color negro y si lo vendían en cortes bastantes para una pieza de vestido asimismo debe de haberse usado en el Sur, si atendemos á Alcedo y á los Sres. Juan y Ulloa³⁰. Al referir el Contador Zárate³¹ la muerte de García de Alvarado en el Cuzco, da á entender que aquí no pudo huir por estorbárselo la puerta, que era *de gata*; así solemos decir nosotros también, tratando de *cancillas rústicas* que se cierran por su peso desplomado, y así se lee en una comedia de Tirso³². En las actas del Cabildo de Santiago del Nuevo Extremo³³ se habla de *mineros que labran "madre de río, arroyo ó quebrada"*; no sabemos si de aquí, y de la expre-

sión *quebrada de agua* que suelen emplear los conquistadores, podrá inferirse para la última voz la acepción de corriente de agua, que solemos darle. *Rancho*, fuera de denotar un apartado de la nave, significa choza ó cabaña, así como un grupo de soldados y un mazo de pescados; las tres últimas acepciones se hallan en Castellanos y en el *Carnero*, al tratarse de las doce casas sobre que se levantó Santafé, al decir cómo pasaron los conquistadores el río Saravita, y al referir la evasión de D. Diego de Torres por cierta industria de Juan Roldán. Así como el español *cucharear* vale mezclarse hombre en lo que no le concierne, así, en virtud de un tropo semejante, decimos *sopero* al entremetido ó bullebulle. Y *tomado*, que á secas significa tomado de malaventura y poseído de contratiempos, trae á la memoria los versos de Quevedo á un globo cosmográfico: "Ésté la esfera limpia, esté lustrosa, Que da lástima el verla tan tomada."

"¿Cómo pusieron al niño?" quiere decir "Qué nombre le pusieron." Esta acepción se lee en la Crónica de los Reyes Católicos, en Castellanos, en Antonio de Herrera²⁴. Es verbo de objeto tácito y pertenece á un grupo numeroso y fecundo, en que pueden entrar *altar*, *celebrar*, *coger*, *fallar*, *fundar*, *mover*, *pedir*, *pretender*; así como varios pronominales, elípticos igualmente, al tenor de *exponerse*, *fijarse*, *firmarse*, *hincarse*, *mudarse*, *pararse*, *privarse*. Algunos no se hallan en los autores, pero talvez se legitimarán en breve, por ser quizá la expresión de una ley idiomática. Hoy mismo vemos brotar un fenómeno de esta especie en el verbo *dejarse*, cuando alguien aconseja á otro la resistencia contra una agresión, diciéndole "No se deje"; expresión comparable á aquel "Te empiezo" de Luciano, referido por Juan de Valdés, y equivalente á "Te pego," elíptico también. *Cargar*, denotativo ordinariamente de imponer carga sobre una cosa (cargar la nave, cargar el carro), indica á veces entre nosotros la idea contraria, es decir, recibir carga (la nave carga lana, yo cargo al niño): es uno de los muchos casos deponentes que deja ver la lengua en sus varios dominios y no sólo se halla en el lenguaje del *Carnero*, de Piedrahita, de Gumilla, sino que se apoya en Cervantes y se remonta hasta el *Bidpay*²⁵.

Notable es la tenacidad con que el habla del pueblo conserva cantidad de expresiones demostrativas, pertenecientes muchas al siglo de oro. En los Diálogos de D.^a Oliva Sabuco²⁶ hállase el *ahí verá* (en nuestro Santander *ahí ha de ver*, según Ancízar) que empleamos por "á pesar de eso que usted dice." Tanto Alemán como Santacruz dicen *así como así*, equivalente de "lo mismo da," mediante cierta idea

de indiferencia. En lugar de *además* solemos decir, narrando, *á todo esto*; es frase conjuntiva, usada de varios autores como Enrique Gómez, Alemán, Piedrahita ³⁷, y lleva implícito el elemento *se agrega*. Oíamos á la gente de nuestro lugar la expresión "Al tanto me ofrezco," que en sus diálogos amistosos era un retorno de cumplimiento, equivalente á "Me ofrezco del mismo modo"; Mariana ³⁸ en muchas de sus páginas usa *al tanto por otro tanto*, ó por *eso mismo*; y así también suena el modismo en el lenguaje curial de la conquista. "Acabemos, *con eso* nos vamos," implica sucesión y se halla por doquiera en la lengua clásica, en Morales, en Cervantes, en la versión bíblica de Scio ³⁹, *Conque* es expresión admirativa, usada mucho en Bogotá para encabezar una frase, no de pregunta, sino de narración, "*Conque se cayó la casa*"; hace recordar el principio aquel del sermón citado por el Padre Isla ⁴⁰; "Conque, en fin, hasta los reyes mueren."

"*Demás de bueno*" tiene varios apoyos y cuadra con el "demasiado de bien" que usaba Sancho para alabar á Dulcinea. "En esto estaban cuando llegó Juan, en esto llegó Juan, Juan se va en esto," son transformaciones espontáneas, autorizadas las dos primeras. En la traducción de Longino está la locución y *eso* en sentido de *á pesar de*, que le damos nosotros al decir: "Llegó pronto, y *eso* que ha llovido." *Ello sí*, *Ello no* se emplean como afirmación ó negación con réplica, y del mismo modo se leen en diálogos modernos que remedan el lenguaje de las Provincias Vascongadas. "En cas de Ana Díaz," expresión muy antioqueña, se usa literalmente por Mateo Alemán ⁴¹ y suple muy bien el *donde* prepositivo. Súpleno igualmente las expresiones "*lo de Antonio*," por la casa ó terruño de Antonio, "*lo de Augusto*," por el tiempo de Augusto, frecuentes en las historias antiguas de España y en boca de los campesinos viejos del país de Jorge Robledo ⁴². "*Lo que es yo*," "*lo que es quedarme*," es especie de frase paralizada, equivalente á *en cuanto*, y aparece en estilos tan castos como los de Mariana y del moderno Valera ⁴³. "Para *eso* mejor fuera no escribir," dice en la *España Sagrada* el Maestro Flórez ⁴⁴, en la propia acepción que damos aquí al modismo, como si se dijera: Si ha de ser así, mejor fuera no escribir. "No vino *por lo que* está enfermo," debería encarecer y significar "por lo enfermo que está"; en Bogotá se emplea en vez del simple *porque*, significado que se vislumbra en algunos pasajes de los autores, como en aquella palabra de Jimena, en la comedia de Guillén de Castro ⁴⁵: "Pero á ofenderme has venido, Confiado De no ser aborrecido Por lo que fuiste adorado," Frecuente es asimismo en nuestra habla la locución *también y todo*, que se lee en

Justina ⁴⁶ y que denota el enfado que produce una molestia repetida.

*

En Colombia y talvez en otras naciones de la América Española sobresale el lenguaje antioqueño por su genio figurado, fecundo en exageraciones y símiles expresivos y graciosos, é indicio al mismo tiempo de los orígenes de la población. Que ésta procede en parte de las Montañas y de las Provincias Vascongadas de España lo revelan no sólo muchos apellidos que se incluyen en los catálogos y cuadros de Hervás y de Llorente, sino la semejanza que liga el idioma de la que se llamó aquí la Provincia con el de aquellas otras comarcas peninsulares. No hay, pues, quizás osadía en calificar de bastante castiza en general el habla de Antioquia; así como parece natural que el día en que el *Folk-lore* colombiano se cultive con bastante esmero, él recibirá de aquella tierra un importante tributo. Allí, en efecto, se conservan, invariables ó modificados, abundantes modos de decir castellanos, en boca de las diversas categorías sociales, desde el labrador sencillo y aplicado hasta el operario entendido y decidor, desde el minero y el arriero esforzados hasta el negociante que no duerme, desde las clases cultas hasta la gente volante y regocijada, que largando rienda á su genio de aventuras, las remata en quieta prosperidad ó las vincula por siempre á la alegría andante.

Cuando se leen libros españoles castizos contemporáneos, al punto se nota que en ambos lados del Océano la musa del lenguaje continúa inspirando, de un modo idéntico, el habla enérgica y pintoresca de la gente ibero-americana. "Tengo la memoria aliquebrada y los sentidos más tupidos que caldo de habas" será expresión de dónde, de Antioquia ó de Andalucía? Es de Fernán Caballero ⁴⁷, pero parece copiada del lenguaje popular de nuestra tierra. Lo mismo se deja notar en el habla arraigada en los pasados tiempos y modificada y aumentada por influjos mutuos de las colonias entre sí y con la Metrópoli. En la Provincia se oyen, en efecto, expresiones como "cadena de montaña" que recuerda aquella pesadísima, llamada en Santafé la *Montaña* por haberla hecho y estrenado un Oidor casi de aquel apellido ⁴⁸; se oye el "Dejar fríos," por quedar espantados, que trae Piedrahita ⁴⁹; el "Dichosos los ojos que lo ven," saludo bonito y cariñoso que emplean también en España ⁵⁰, preferible al "Qué milagro es verle," que usan en estas partes y al cual no sabe uno qué responder; el "Dios lo lleve con bien," despedida que leemos en Calderón ⁵¹; el "Por no dejar," como si se dijese

"por no haber otra cosa que hacer ó decir," que se lee en la Historia de López de Gómara; y el "Beber tabaco" y "Se acabó le fiesta" que usa en su *Itinerario* el Ilmo. Montenegro⁵².

"Agua, Dios misericordia" encarece el concepto de un aguacero seguido y proviene de "á Dios misericordia," que vale "á Dios gracias," como puede verse en la Relación de Urdaneta á Carlos V y en las Cartas de Eugenio de Salazar⁵³. En lugar de las "once varas de botines" que leemos en Isla⁵⁴, decimos "camisa de once varas." Para ponderar decimos de alguien que es "bribón de siete suelas," cuando en España no le dan sino tres ó cuatro. Decimos "hacer la raya" respecto de un suceso raro que debiera señalarse, mientras que Celestina decía "hacer la raya en el agua"⁵⁵. En Isla aparece "Llevar de calle," que equivale en Trueba á "llevar de reo"⁵⁶, palabra esta última que significará *fila*, de donde *arreo* talvez.

La inventiva aumenta asimismo este caudal de frases hechas, por medio de comparaciones ingeniosas. Tirar "á cara y sello" es la suerte que llama Terreros "á castillos y leones," por referencia clara á la moneda castellana. El dinero físico y seguro que llama el mismo lexicógrafo "dinero en tabla," como si estuviera ya en el mostrador, lo llamamos nosotros "plata en chumbe," dando á esta voz peruana el sentido de ceñidor ó faja donde se pueden guardar las monedas. Para denotar un golpe extremado dicen los españoles, refiriéndose á la espada, "dar con vaina y todo," lo cual expresamos nosotros por medio de la frase "dar con el ojo del hacha," como quien corta y luego contundente. "Hacer carrizo" es locución cómoda y expresiva que significa poner pierna sobre rodilla; acaso se tomó este dicho de la semejanza de aquella actitud con el útil formado de dos cilindros de carrizo para sacar la fibra del agave: unos enemigos de Sansón están pintados en el libro de los *Jueces* haciendo carrizo, como dirían en nuestra tierra.

Hasta las interjecciones atestiguan talvez el habla conquistadora, si se comparan con algunas usadas en España. *Eco!* usado en el Tolima para denotar asco y equivalente á *Gas!* que se oye alguna vez en Antioquia, se relaciona quizá con *Eg! qué asco!* repetido en los *Cuentos de vivos y muertos*. *Hala*, que dicen en Bogotá los lechuguinos y en nuestra tierra las viejas, fue la primer palabra proferida por el fantasma que se apareció á D. Carlos Coloma⁵⁷. *Hole* se halla bajo lo forma *jole* en los Cantos populares de Marín. *Puú!* lo usa Ancizar al imitar el lenguaje de nuestra provincia de Ocaña y tiene el significado de asentimiento.

to mezclado á la extrañeza que produce oír una verdad demasiado clara ó confirmada : quién sabe si provendrá de otra interjección que tiene en España forma y significado parecidos.

*

El americanismo indígena está representado por muchas voces erráticas que trasmigran largo. No sabemos si *arato*, plátano que nace mellizo y pegado, tendrá alguna relación con *arata*, nombre del mismo fruto en maipuro según Humboldt⁵⁸. *Chagualo*, nombre de árbol, talvez provenga del mexicano *xahuali*, nombre de otro árbol descrito en el *Novus orbis* de Laet. Nuestra *chapola* recibirla ese nombre del guatemalteco *chapul*, que se usa también en el Cauca. *Guaca*, que según Garcilaso significaba en el Perú toda cosa extraordinaria, como los Andes, el boa, el adoratorio, se usa entre nosotros para denotar tesoros ocultos en enterramientos, santuarios ó sepulturas. En el *Origen de los indios* del Padre García⁵⁹ se usa *guaico* en el mismo sentido que le damos en nuestra tierra, de lugar recóndito y despoblado. *Hipato*, con jota, es *cariharto*, y tiene en Castellanos⁶⁰ un sentido semejante. *Hule ó ulli* es en lenguas de México y Guatemala resina elástica, según Torquemada, Clavijero⁶¹ y otros escritores : no vemos pues la razón de aplicarle la etimología francesa de *huilée* (tela aceitada), como no se explican tampoco (digámoslo entre paréntesis) la de *muladar*, atribuida á mula, cuando la forma *muraldal*⁶² disipa acaso las dudas ; ni la de *feligrás*, achacada á una fuente menos natural que aquella que indica la ley de Partida⁶³. *Iraca ó airaca*, yerba en general según los comentadores de Oviedo, es la planta textil de que se labran entre nosotros los sombreros tejidos. En Oviedo y en Castellanos⁶⁴ se usa *jamurar* por achicar el agua del barco ó de la mina para enjugarlos, y entre nosotros significa dar una mano á la ropa que se lava, ó algo así. *Moma* según Piedrahita⁶⁵ era fiesta de pugilato entre los indios, muy concurrida de los mismos conquistadores : olvidada aquí, fue á quedar en Antioquia, donde expresa idea semejante, aunque sin la de fiesta. *Morocho* por fuerte ó retratado vendrá de *muruchu* ó duro, aplicado por el Inca⁶⁶ á cierta variedad de maíz, como *capio* significa maíz blando. En Antioquia *pucha* es una medida de capacidad para líquidos y granos, y viene probablemente de *pocha*, medida en general en lengua de los Incas⁶⁷. A origen quechua pueden acaso atarse también dos voces harto raras que oíamos en nuestro pueblo, *sango* y *tauta*, que parecen algo claras en Garcilaso, capítulo referente al maíz. Las hojas de tabaco en *maro* atados, las llamamos con ese nombre, más propio

que el de *andullo*, el cual denota una hoja arrollada; otro nombre que damos al mazo es el de *sango*, usado en las Antillas para denotar un baile de los negros: no se descubre ninguna analogía entre los dos objetos.

El nombre *carate* ha sido estudiado á la luz de las referencias de Oviedo, Velasco y Membreño, quien registra también la voz hondureña *sarate*; el *carache*, que según el Inca⁶⁸ significaba en el Perú cierta sarna del ganado indígena, no sabemos si tendrá afinidad con aquellos términos, importados acaso por los conquistadores desde otros países americanos, al modo que el *murumuru*⁶⁹, que usaban los indios para significar el color variegado, podría provenir de *moro*. *Chagra*, *chacra* ó *chácara* es un cortijo pequeño según Oviedo, Torquemada y los señores Juan y Ulloa⁷⁰; de esa idea saldría tal vez la de saquillo ó guarniel, así como *bolsa* y *manga*, que denotan ciertas porciones de pradetas ó de minas, naturalmente separadas, tienen significados parecidos, aplicados á telas cerradas. *Chaspa* y *guasca* vienen del Perú: el segundo recuerda aquella buscada sogá ó cadena gigantesca de oro que según Solórzano⁷¹ dio nombre al penúltimo Inca. Un hemisferio de la calabaza grande usada para vasijas (*lagenaria*) se llama en Antioquia *cuyabra*: deseáramos saber si este nombre tendrá que ver con *cuyaba*, que según Terreros significaba entre ciertos indios carga de aguaderas ó banastas; esto quizás pueda relacionarse con las "canastas de calabaza" que dice el Padre Acosta⁷² y con los indios *cuiabas* de Alcedo.

En nuestra tierra hay *jiquera* y *jicara*. Este equivale á taza ó pozuelo por referencia al tocomate, totuma ó *xicalli* de Anáhuac. La *jiquera*, mochila ó sarría de tejido fuerte para caber cosas pesadas, la que lleva "la turba gritadora alegre, A asistir juguetona á la cogiendo," de ese nombre no sabemos el origen: ¿proviene de aquel *jicrita*, equivalente á saquillo, de que hablan en su Relación Juan y Ulloa⁷³? ¿Se tomaría *jicrita* como diminutivo de un imaginario *jicra*, comparable al *ocalo* que ha imaginado la gente como raíz de *eucalipto*, asimilando éste al diminutivo *ocalito*? Si así fuese, podrían ayudar á la explicación las formas *tiguere* por tigre y *támbire* por tambre, que se leen en algunos conquistadores⁷⁴.

El azteca *xiloll* es acaso aquella mazorca de maíz aún no cuajado, de la cual se dijo: "Brota el rubio cabello del *filote* Que muellemente al despuntar se inclina." La equivalencia de letras y la transformación de sonidos, lo mismo que un pasaje de Molina, identifican á *panoja* y *panocha*, que han significado el uno en tierra de Chile la mazorca de maíz verde, el otro en Antioquia la torta asada ó arepa del mismo. En California, según Venegas⁷⁵, *panocha* signifi-

ficaba, en tiempos de las misiones de los jesuitas, lo mismo que nuestro *panela*, esto es, pan de azúcar morena. Al través de estas mudanzas de significado brota cierta luz de la acepción que da Terreros á *panela* como equivalente de torta de pan. Pero sería prolijo además entrarnos en las nomenclaturas populares del jefe altanero de la espigada tribu, que señorea la América de uno á otro cabo, que vegeta desde las marinas hasta los páramos andinos y que se ennobleció al ser cantado por Gutiérrez González.

Reliquias pueden ser, finalmente, del habla de los esclavos africanos: *congo*, que á veces significa negro, en acepción extensiva, como *pollo conguito*; *cumbé*, que suele oírse como recuerdo del baile á que se refiere Terreros y que talvez se relacione con el juego de *cucumbé*, mencionado por el doctor Membreno; *mandinga*, que de significar una raza africana, ha pasado á denotar, entre otras cosas, color tenebroso, como en el *Orlando* de Quevedo; *monicongo*, que figura en la escritura otorgada por Colón⁷⁶ para instituir mayorazgo y donde parece significar etíope; y el *tango*, por mazo de tabaco, que apuntamos arriba.

Si el tiempo diera lugar, éste sería el de apuntar algunas observaciones sobre nombres americanos de animales ó plantas. Baste decir que muchos de esos nombres, como *ahuyama*, *arracacha*, *caimito*, *dividivi*, *frailejón*, *guácimo*, *guagua*, *guacharaca*, *hicotea*, *totumo*, se usan simultáneamente en varias repúblicas, especialmente en las tres bolivianas, y que parecen reclamar un lugar en el Diccionario, previo el estudio simultáneo del naturalista y del lexicógrafo. Lo propio es de observar en cuanto á nombres castellanos aplicados en España y en América á objetos relacionados meramente por semejanzas más ó menos débiles, como *algarrobo*, *berenjena*, *ciruela*, *madroño*, *mora*, *níspero*, *olivo*, *pepino*, *piña*, cuyas diferencias quizás merecieran fijarse.

Este " hervir vividor " de nuestra lengua por el espacio de siglos y siglos, y no sólo en la nación de origen sino bajo un cielo nuevo y en una tierra nueva, da importancia al estudio del castellano y aun convierte tal estudio en fuente de conocimientos diversos. Nada de indigno tiene esta disciplina, antes merece la atención no sólo de los niños, sino de los que desean hablar bien y se interesan en conservar uno de los esenciales elementos de cada sociedad humana.

Si para San Juan de la Cruz un pensamiento del hombre vale más que el universo, y si para Max Müller una raíz que ilumina un idioma es tan importante como cualquiera ley física, ya se ve cuán nobles han de ser y cuán útiles los estudios de esta especie. Y si lo más esencial del

alma es el pensar; si la diferencia exterior del hombre no es la risa ni las lágrimas, sino la palabra; si los pueblos no acaban sino cuando su lengua acaba, podemos decir que el pensamiento es el alma, la palabra es el hombre y la lengua es la patria.

Es verdad que cuando estos ejercicios ocupan á quien no posee más que una curiosidad poco razonada, entonces se presentan fútiles, infecundos y aun ridículos, según la opinión que los considera como la misma arrogancia y como cosa importuna y odiosa. Pero cuando constituyen el objeto de ciencia tan profunda y de entendimientos tan privilegiados como los de un Cuervo, para poner un ejemplo, entonces estos estudios se califican y ennoblecen. Ellos fueron ocupación de griegos y romanos. Del mismo Julio César advierte Bello que compuso algunas obras gramaticales, que le distraían de los afanes de la guerra y de los tumultos de las facciones. Suetonio escribió las vidas, no sólo de los Césares sino de los letrados que vacaban al estudio de la lengua. Habiendo Tiberio pedido licencia al Senado para emplear la voz griega *monopolio*, Marcelo le contestó que podía naturalizar hombres mas no vocablos; y en Atenas una vieja daba vaya á Teofrasto porque usaba una voz culpable. Los árabes, aun antes de formar una gran nación, ponían particular cuidado á dos cosas, que eran sus caballos y su lengua. Como Malherbe, ya casi moribundo, se entretuviese en el examen de una palabra, y su confesor le exhortase á pensar en cosas serias, el grande humanista diz que le replicó que nada más serio que la pureza del idioma: exageración de una verdad. Pero todo lo anterior es poco en favor de las humanidades, si consideramos que el Antiguo Testamento se cierra con un pensamiento que no es otra cosa que una regla literaria*.

De aquí se deduce la importancia de los Cuerpos destinados á preservar, defender y conservar puro y castizo el caudal de los idiomas cultos; instituciones tan provechosas y oportunas, que ya en 1825, al acabarse apenas las batallas libertadoras, emprendieron en esta ciudad la fundación de una Academia Americana los bogotanos Pedro Acevedo y Luis Vargas Tejada y los antioqueños Alejandro Vélez y Juan de Dios de Aranzazu, de memoria ilustre. El fin de ese Instituto era conservar en América la lengua castellana como vigoroso lazo político de unión entre las nuevas repúblicas.

* Porque así como es cosa dañosa el beber siempre vino ó siempre agua; pero su uso alternativo es agradable: así también si el discurso fuera siempre limado, no sería grato á los lectores. *Macabeos*, verso final.

Defender la lengua de la irrupción de extraños elementos, aceptar sólo los indispensables y eso procurando naturalizarlos por medio de la asimilación posible, es el fin de la Real Academia Española, instituto ya secular y famoso, que junto con sus hijas las Academias correspondientes americanas, se emplea en fijar y depurar el idioma de ambos mundos. Esta tarea la definió Horacio comparando el latín á un árbol cuyas hojas brotan, verdean, amarillecen y se caen para volver á brotar, pero siempre con una savia y una forma, hasta que al cabo de los años viene el tronco á tierra.

El galicista que sin necesidad ni discreción ingiere en la lengua patria palabras de otro acento y otra índole; el que altera perversamente la sintaxis, que es el esqueleto y carácter del idioma, no sólo es prevaricador del habla, como decía Cervantes, sino de su raza y de su patria. El hombre que dice "Conozco París" no advierte que al hablar de ese modo olvida que los españoles, con una sola letra, han expresado el respeto que se ha tenido á las personas y á sus fueros en la tierra clásica del honor y la hidalguía. Y el que nos habla mucho de *Bala*, no recuerda que cuando el Gran Capitán y Antonio de Leiva y Pedro Navarro guaban por Europa los invencibles tercios de España, la lengua de esta gran Nación ponía su sello á los nombres de las grandes ciudades y los traducía diciendo *Nasilea* y *Florenzia*, *Turtín* y *Aquisgrán*. La crasa falta que estas cosas entrañan es lo que hacía desear á Sbarbi un artículo en el código penal contra ciertos traidores á la lengua.

Pero la gramática es cosa de viento y de mentira, se dirá; la gramática es hoy fábula y risa de todos, hasta de los escultores de la dicha pública que se santiguan con la izquierda al ver que la gramática se invoca para interpretar las leyes. Eso no prueba nada contra el arte de Nebrija, ni contra las leyes de Partida, ni contra la primera página de Bello, sino contra las ideas tuertas é invertidas de una época que pudiera verse en el espejo de Turquía (en estas materias se entiende), pues es sabido que al abrir esa tierra sus puertas á la civilización occidental, uno de sus primeros pasos ha sido fundar, entre otras, la Academia del idioma patrio.

Esto, pues, no es una ocasión de gratas festividades, ni la mera satisfacción de nobles aficiones, ni sólo el ejercicio de una vocación literaria. Esto es también labor patriótica, porque Colombia no es apenas su territorio y sus habitantes, sino su historia inmortalizada por los mártires y los héroes, su fe católica, su lengua castellana; todo lo cual, á despecho de egoísmos y extravíos, tiene de fundir-

se en el "reinado de Dios," que es paz y justicia, en la justicia que es la libertad, en la libertad, que es la República.

He dicho.

NOTAS

(La letra R denota la Biblioteca de Rivadeneira)

- ¹ *Refranero español* ix, 221—² *Noticias históricas* 63—
³ *Cantos populares* 1, 179—⁴ *Descubrimiento de las regiones australes* II, 299—⁵ *Norte de la contratación* 177—⁶ R xxx, 131; R xxv, 473—⁷ *Coloquio de los perros*—⁸ R XLVIII, 468—
⁹ Navarrete, *Viajes y descubrimientos* v, 259—¹⁰ C. P. I, 398—
¹¹ *Provincialismos de Guatemala* 111, 219—¹² Keller, 148—
¹³ R LXV, 200—¹⁴ p. 79—¹⁵ Alemán, R, III, 351; Villalón, R (continuación) 92; Miñano, R LXII, 635; Bello, *Obras* III, 528—
¹⁶ *Vida interior* XCII—¹⁷ E. S. XXXVI, 15—¹⁸ R XXXVI, 545—¹⁹ R LXII, 532—²⁰ *Floresta*, pta. 2.ª, clase 2.ª, cap. 2.º—²¹ R XIV, 641—
²² *D. de las regiones australes* I, 232—²³ Trad. de las *Catili-narias* I.ª; *Crónica* VIII, 53; *Floresta* 2.ª 5.ª 8.º; Sbarhi, *Refranero* III, 184—²⁴ R (continuación) 89—²⁵ R LXIX, 113—²⁶ Torquemada, II, 582—²⁷ Membreño, *Hondureñismos*—²⁸ R L, 228; R LXVII, 594—²⁹ R LIII, 150—³⁰ *Diccionario geográfico* vº *Curco*; *Noticias secretas* 275—³¹ R XXVI 502—³² R v, 482—³³ *Historiadores de Chile* I, 117, 122—³⁴ R LXX, 641; *Nuevo Reino* II, 102, *Décadas* I, 205—³⁵ *Carnero* 201; *Nuevo Reino* 22; *Orinoco* II, 19; *Quijote* pte. 2.ª 39; *Bidpay* R LI, 28—³⁶ R LXV, 333—³⁷ R III, 253—³⁸ R XXX y XXXI, *passim*—³⁹ Morales, *Crónica* vx, 19; Cervantes R I, 145; Scio, II *Reyes* XIII, 7—⁴⁰ R xv, 170—⁴¹ R III, 263—⁴² Conde, *Dominación de los árabes en España* III, 16—⁴³ R XXX, 182; *Estudios críticos* II, 84, 289—⁴⁴ E. S. XVII, 133—⁴⁵ R XLIII, 247—⁴⁶ R XXXIII, 129—⁴⁷ *Las Animas*, cuento andaluz—⁴⁸ Castellanos, *Nuevo Reino* II, 187—⁴⁹ *Nuevo Reino* p. 2—⁵⁰ Isla R xv, 297—⁵¹ R XIV, 253—⁵² *Itinerario de párrocos* 443, 448—⁵³ Navarrete, *V y D*, v 403—⁵⁴ R xv, 577—⁵⁵ R III, 19—⁵⁶ *Rebañaplatos*—⁵⁷ R LXII, 389—⁵⁸ *Ensayo sobre la Nueva España* II, 247—⁵⁹ p. 119—⁶⁰ *Elegías* R IV, 31, 113—
⁶¹ Torquemada, Fuentes y Guzmán, Suárez de Peralta, Clavijero, Membreño, y otros: *ale*=caucho (siphonia elástica)—⁶² El Antipapa Luna, *Consolaciones de la vida humana* R LI, 584—
⁶³ *Partidas*, I.ª 4.º 76—⁶⁴ *Elegías* R IV, 109; *Samarío* R XXII, 510—⁶⁵ *Nuevo Reino* p. 13—⁶⁶ Garcilaso, *Los Incas* I, 276—⁶⁷ Id, ib, 134—⁶⁸ Id, ib, 285—⁶⁹ Id, ib, 142—⁷⁰ *Glosario, Monarquía* II, 483, *Itinerario* 93; *Relación del Viaje a la América meridional* I. 350—⁷¹ *Política india* II, 447—⁷² *Historia de las Indias* (1792) I, 236—⁷³ I, 549—⁷⁴ Vargas Machuca, *Descripción* (1892) p. 167—⁷⁵ *La California*, II, 397—⁷⁶ Navarrete, V. y D. II. 252.